La noche del Sabado Santo: La Vigilia Pascual

Segunda Lectura: Rm 6, 3-11 "Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más"

La Resurrección de Jesucristo es el misterio más importante de nuestra fe cristiana. En la Resurrección de Jesucristo está el centro de nuestra fe cristiana y de nuestra salvación. Por eso, la celebración de la fiesta de la Resurrección es la más grande del Año Litúrgico, pues si Cristo no hubiera resucitado, vana sería nuestra fe… y también nuestra esperanza.

Al alba del primer día después del sábado, como narra el Evangelio, algunas mujeres van al sepulcro para embalsamar el cuerpo de Jesús que, crucificado el viernes, rápidamente había sido envuelto en una sábana y depositado en el sepulcro. Lo buscan, pero no lo encuentran: ya no está donde había sido sepultado. De Él sólo quedan las señales de la sepultura: la tumba vacía, las vendas, la sábana. Las mujeres, sin embargo, quedan turbadas a la vista de un "joven vestido con una túnica blanca", que les anuncia: "No está aquí. Ha resucitado".

En efecto, la tumba vacía es un testigo silencioso del acontecimiento central de la historia humana: la resurrección de nuestro Señor Jesucristo. Durante casi dos mil años la tumba vacía ha dado testimonio de la victoria de la Vida sobre la muerte. Con los Apóstoles y los evangelistas, con la Iglesia de todos los tiempos y lugares, también nosotros damos testimonio y proclamamos: "¡Cristo resucitó! Una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte no tiene ya señorío sobre él" (cf. Rm 6, 9).

El apóstol san Pablo nos presenta del modo completo esta verdad en la carta a los Romanos, en la segunda lectura que hemos escuchado: "Los que por el bautismo nos incorporamos a Cristo, fuimos incorporados a su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo fue despertado de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva" (Rm 6, 34).

Estas palabras nos llevan al centro mismo de la verdad cristiana. La muerte de Cristo, la muerte redentora, es el comienzo del paso a la vida, manifestado en la resurrección. "Si hemos muerto con Cristo -prosigue san Pablo-, creemos que también viviremos con él, pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él" (Rm 6, 8-9).

¡Oh sublime misterio de esta Noche Santa! Noche en la cual revivimos ¡el extraordinario acontecimiento de la Resurrección! Si Cristo hubiera quedado prisionero del sepulcro, la humanidad y toda la creación, en cierto modo, habrían perdido su sentido. Pero Tú, Cristo, ¡has resucitado verdaderamente!

Este acontecimiento central en nuestra vida cristiana, no es algo que podamos dejar atrás, y nos olvidemos de él, sino que es un hecho que hemos de hacer vida, no debemos cansarnos nunca de buscar a Cristo resucitado, que da la vida en abundancia a cuantos se encuentran con él. Encontrarse con Cristo significa descubrir la paz del corazón, como confirma la experiencia de tantos convertidos. Las mismas mujeres del evangelio, después del temor inicial, experimentan una gran alegría al encontrarse con el Maestro vivo (cf. Mt 28, 8-9). Acogiendo y vivamos en nuesto corazón, en casa y en la familia el gozoso mensaje de la Pascua: "Cristo, una vez resucitado, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Aleluya" (Antífona de comunión).

Sí, queridos Hermanos y Hermanas, Jesús está vivo y nosotros vivimos en Él. Para siempre. He aquí el regalo de esta noche, que ha revelado definitivamente al mundo el poder de Cristo, Hijo de la Virgen María, que nos fue dada como Madre a los pies de la Cruz. .

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)